

EN TORNO A LA ESTABILIDAD POLITICA DE COSTA RICA: TRES PARADIGMAS, DOS CONCEPTOS, UNA FORMULA *

Olivier Dabène **

Resumen

En torno a la estabilidad política de Costa Rica: tres paradigmas, dos conceptos, una fórmula. Después de haber revisado los tres paradigmas alrededor de los cuales giran las explicaciones de la estabilidad democrática de Costa Rica, el artículo plantea la necesidad de una "ruptura epistemológica" entre los conceptos de estabilidad política y de democracia.

Se esboza una nueva interpretación de la estabilidad política del país que enfoca lo político "desde abajo" para derivar algunas explicaciones de la fórmula política de estabilidad. Se llama la atención en particular sobre la importancia de los mecanismos de movilización organizada y de mediación informal, como factores de atenuación de los efectos de la paulatina desarticulación del tejido social.

Por último, a las explicaciones de la estabilidad "tendencial" se agregan algunas observaciones sobre la coyuntura actual de crisis regional y su funcionalidad para la estabilidad del país.

Abstract

Political stability in Costa Rica: three paradigms, two concepts and a formula. After reviewing the three paradigms which have served as the basis for explanations of Costa Rica's democratic stability, the article poses the need for an "epistemological break" between the concepts of political stability and democracy.

It outlines a new interpretation of the country's political stability focusing on "grass-roots" politics to derive explanations of a formula for political stability. Particular attention is drawn to the importance of the mechanisms of organized mobilization and informal mediation as factors which diminish the gradual decomposition of the social fabric.

Finally, to the explanations of "tendential" stability are added observations concerning the current situation of the regional crisis and its implications for the country's stability.

Los mitos son tenaces. A pesar de los numerosos esfuerzos desempeñados para alejarse de la imagen idílica de una democracia de carácter eterno y rousseauiano, la estabilidad política —que constituye la gran originalidad de Costa Rica— todavía no se ha convertido en objeto de análisis sistemático y autónomo. Las interpretaciones que se encuentran confunden dos conceptos —democracia y estabilidad política— y giran alrededor de tres pa-

radigmas —histórico-cultural, político-institucional y socio-económico.

El objeto de este artículo es revisar cómo se combinan esos dos conceptos y tres paradigmas y proponer una nueva interpretación de la estabilidad política de Costa Rica.

¿DE QUE HABLAMOS?

Diferentes estudios comparativos han subrayados el carácter estable y democrático de la sociedad costarricense.

Estudiando el bienestar social, la movilización social, el crecimiento económico, la distribución del ingreso, la capacidad de recaudación y de distribución del gobierno, y la organización de los partidos políticos, como indicadores de estabilidad en 19 países latinoamericanos, Duff y Mc Camant han demostrado que Costa Rica ha sido el país más

(*) El autor quiere agradecer a su esposa, Smilja Dabène Schmit, por haber revisado este artículo.

(**) El autor está terminando una tesis de Doctorado en Ciencias Políticas sobre "La fórmula política de Costa Rica" en la Universidad de Grenoble (Francia).

Además colabora con el Centre de recherches et d'études sur l'Amérique Centrale et les Caraïbes, Aix-en-Provence, Francia.

En 1985 se desempeñó como Profesor visitante en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

estable de América Latina (Duff y Mc Camant, 1968).

Por otra parte, Johnson (Johnson, 1976) pidió a 84 especialistas norteamericanos una evaluación del grado de democracia alcanzado por los 20 países de América Latina, según 15 criterios: educación, nivel de vida, unidad interna, madurez política, características de la independencia, libertad de prensa, libertad de las elecciones, independencia de la justicia, libertad de los partidos políticos, características de los gastos públicos, legislación social, supremacía social, separación Iglesia—Estado, característica de la administración pública y autonomía del gobierno local. En la clasificación final, Costa Rica llega primero, o sea que es considerada como el país democrático del sub—continente. Diez años antes, Fitzgibbon había llegado a la misma conclusión (Fitzgibbon, 1967).

En Costa Rica, no existe ningún ciudadano que dude del carácter democrático y estable de su país. Las dos características, como veremos más adelante, están totalmente ligadas dentro de un esquema explicativo que presenta la democracia como una cualidad intrínseca de la sociedad costarricense. Sin embargo, la estabilidad política —que podemos definir en primera aproximación como la capacidad de un sistema para perpetuarse sin mayor cambio (revolución, golpe de Estado) o, en otras palabras, una permanencia en el poder suficientemente duradera de un equipo gobernante, legítimo o represivo, para que sean implementadas políticas de largo plazo— nos parece constituye un objeto de análisis más relevante para América Latina, y sobre todo para Costa Rica, que el concepto de democracia. Este último al ser un sistema de gobierno y un valor, se presta difícilmente a un estudio científico (aunque se adapta muy bien a la forma literaria del ensayo que corresponde tanto a la idiosincrasia costarricense (Ferrero, 1979). Para dar un solo ejemplo, las reflexiones políticas sobre el Chile contemporáneo deberían de enfocarse en la estabilidad que ha *siempre* caracterizado este país, sea con un régimen democrático, o con un régimen totalitario que tiene ahora más de 12 años.

Desde un punto de vista teórico, se necesita una “ruptura epistemológica” (Bourdieu, 1981) entre los dos conceptos de estabilidad política y de democracia. Pero antes de proponer una manera de llevar a cabo esta ruptura, examinemos rápidamente las grandes explicaciones de la estabilidad democrática costarricense.

EL PARADIGMA SOCIO—ECONOMICO

Muy influenciado por las teorías economicistas que buscan en el desarrollo económico la clave para explicar el desarrollo político (entendido como un proceso de democratización), este paradigma propone tres tipos de explicación que corresponden a tres épocas históricas (1): durante la colonia, la escasez de mano de obra y de riquezas naturales impidieron el enriquecimiento de un grupo social. El igualitarismo y la ausencia de estructura social formaron las bases de la democracia. Durante el período de la economía del café, por lo contrario, la sociedad se enriqueció en su totalidad y del nivel de los precios dependía la estabilidad y la democracia del país. Por fin, desde 1948, la importancia de la clase media, la buena distribución del ingreso y el crecimiento económico han permitido la permanencia de una democracia representativa. Muchos son los defectos o insuficiencias de este paradigma (2). Señalemos algunos: la estructura social *siempre* ha sido diferenciada en lo económico (posibilidad de acumulación en el comercio lícito o ilícito del cacao, del tabaco, de mulas, explotación de las minas, etc.). (Aguilar, 1983; Stone, 1982) y sobre todo en lo político (Stone, 1982; Dabène, 1986), aún cuando no fue muy rígida. Por otra parte, no se puede comprobar una influencia *mecánica* de la bonanza cafetalera sobre la estabilidad democrática. Al contrario, el siglo XIX fue el teatro de una gran inestabilidad política y de dictaduras estables (Obregón, 1981). Pero sobre todo, si nos preocupamos del período contemporáneo, la simple constatación de que la democracia ha sobrevivido a la grave crisis económica de los años 1979—1982 contradice las sobredeterminaciones económicas. Los factores socio—económicos entonces no son suficientes para explicar la estabilidad democrática de Costa Rica.

EL PARADIGMA HISTORICO—CULTURAL

Este paradigma explica la democracia costarricense como el producto de una tradición histórica que nació de las características socio—económicas de la colonia (3). Menos rígido que el precedente, este tipo de explicación se apoya sobre la pobreza colonial para mostrar cómo se creó un país de pequeños propietarios pobres pero demócratas. Nació de esta forma un espíritu democrático que encarna el personaje del labrador en el siglo XVIII. La fragmentación del tejido social creada por la aparición del café no modificó profundamente la

cultura cívica democrática, puesto que las relaciones entre el patrón cafetalero y sus peones siempre se caracterizaron por una mutua dependencia que suavizó mucho las relaciones sociales. Tres eventos históricos —tres “gestas”— fortalecieron la tradición democrática: en 1856, la guerra contra el filibustero Walker dió una conciencia nacional al pueblo costarricense y fue prueba de que estaba dispuesto a morir para defender la paz y la democracia; 1889 representa la primera campaña electoral democrática donde el pueblo afirmó su voluntad de participar en el vida política nacional; y en 1948 el pueblo otra vez mostró que quería que fuera respetada la pureza del sufragio en las elecciones.

Esta explicación constituye la interpretación “oficial” de la historia nacional y se encuentra en todos los discursos de los dirigentes políticos actuales (4). Aunque siempre ha existido esta interpretación, el paradigma fue desarrollado por los intelectuales del Partido Liberación Nacional para legitimar su intervención en la vida política nacional. Se trata de la divulgación de una “conciencia falsificada” (Bodenheimer, 1970) de la realidad nacional que consiste en presentar la forma actual de dominación como natural e irreversible ya que emana de la idiosincrasia nacional.

Aunque menos unilateral que el precedente, este paradigma es muy criticable y son muchos los autores que han señalado sus defectos (5). La principal objeción consiste en criticar la homogeneidad cultural que supone el paradigma histórico—cultural. Si bien es cierto que el igualitarismo de la sociedad colonial no se puede negar, tampoco se puede ocultar la existencia de un elitismo de parte de los descendientes de los primeros conquistadores. Y de la misma manera que la estructura social se fue diferenciando, muchas sub—culturas nacieron contradiciendo así la mitología del gran sistema de valor democrático costarricense. Por otra parte, si existe una tradición democrática en la cultura política nacional, también existen tendencias autocráticas históricas que se han materializado a través de Braulio Carrillo, de Tomás Guardia, de los Tinocos o de José Figueres (Schifter, 1983). Este paradigma engloba al primero ya que se apoya en criterios socio—económicos para marcar el nacimiento de una tradición. Y ofrece una sola explica-

ción histórica global en lugar de una diferente para cada período histórico. En fin, se nota que el paradigma socio—económico describe más la estabilidad política y que el paradigma histórico—cultural insiste más en el carácter democrático de la sociedad costarricense.

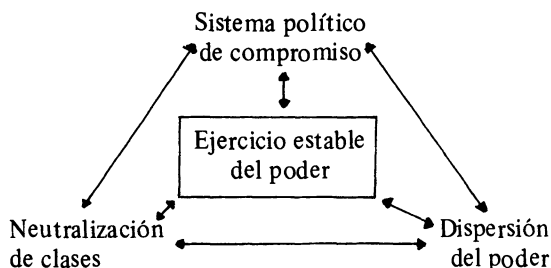
EL PARADIGMA POLITICO—INSTITUCIONAL

Para emplear el vocabulario marxista, si el primer paradigma se preocupaba de infraestructura y el segundo de ideología, este tercero caracteriza la superestructura política.

Tipicas de este paradigma son las explicaciones que destacan aquellas características del sistema político que favorecen la democracia y la estabilidad política (6). Como factores favorables a la democracia, se encuentran: la importancia del régimen municipal y su papel de socialización, el sufragio universal, el civilismo, el legalismo, la separación de los poderes, el anti—militarismo, la no—reelección del Presidente, la independencia del Poder Judicial, etc. Para la estabilidad: la dispersión del poder político y la neutralización de los centros de decisión que inmovilizan la sociedad, la neutralización de clases, un sistema político de compromiso, etc.

El problema de estas interpretaciones es que son más descriptivas que explicativas y por lo tanto se confunden las causas y las consecuencias de la estabilidad democrática. Ese es particularmente el caso de las interpretaciones institucionalistas de la realidad nacional. Sin embargo, las tres interpretaciones de la estabilidad política que hemos señalado —y que se encuentran respectivamente en Ameringer (1982), Schifter (1983) y Barahona (1977)— marcan un progreso considerable ya que mencionan *procesos*. Ya no se trata de señalar características que deben favorecer la estabilidad democrática, sino que se busca la comprensión de *mecanismos* que explican tal fenómeno. Tomadas separadamente, cada una de esas tres interpretaciones es insuficiente. Sin embargo, las tres se completan muy bien en el sentido de que cada una puede explicar (y ser explicada por) las otras dos. El conjunto da una idea bastante clara de la estabilidad política, enfocada al nivel del ejercicio del poder:

Cuadro 1: Tres explicaciones del ejercicio estable del poder



Más adelante detallaremos esos puntos. A continuación vamos a examinar otros enfoques de procesos y modelos explicativos multicausales.

MODELOS MULTICAUSALES Y PROCESOS

Los modelos multicausales se caracterizan por tomar elementos explicativos en los tres paradigmas examinados antes. Veamos algunos ejemplos: Entre 1880 y 1930, Vega Carballo nos explica que la estabilidad institucional dependía de la expansión económica, de los salarios y de la incorporación de las masas al proceso electoral controlada por los partidos políticos personalistas (Vega Carballo, 1974).

Para Tomasek, la homogeneidad y la integración social, la historia pacífica y el consenso político aseguran la estabilidad política (Tomasek, 1968). Busey destaca la debilidad de la estructuración social, el alto nivel de vida y de alfabetización, la homogeneidad cultural y la justa distribución de las tierras como factores favorables a la democracia (Busey, 1968).

Gilhodés nota que la originalidad de Costa Rica en América Central se resume en la ausencia de represión al Partido Comunista, en la estructura agraria particular y en la apertura política de las élites (Gilhodés, 1985).

La "consolidación definitiva" de una democracia estable tiene sus bases, para Rojas, en la tasa de alfabetización, la homogeneidad cultural, la debilidad de las desigualdades, el respeto de las leyes de parte de las élites y la discreción histórica de los militares (Rojas Solorzano, 1977).

Para Del Aguila, la estabilidad política se debe a compromisos entre élites, a la neutralización de clases, a las predisposiciones democráticas, al "estatismo político", al civilismo, al sistema de parti-

do, a la cohesión e integración social y a la legitimidad del sistema (Del Aguila, 1982).

Por fin van Eeuwen subraya la "herencia histórica atípica", o sea la pobreza de la colonia, la ausencia de mentalidad latifundista, la importancia de la pequeña propiedad, la débil amplitud de la "brecha" social, la existencia de mecanismos institucionales y de un amplio consenso (van Eeuwen, 1982).

Esos modelos se acercan más a una descripción global de la estabilidad democrática pero carecen de perspectiva propiamente explicativa. En este sentido, el análisis de procesos es mucho más satisfactorio:

Denton propone una explicación de la democracia costarricense en base de un estancamiento ("deadlock") generalizado de la sociedad. Este estancamiento se comprueba al nivel social, administrativo y político: ninguna clase social puede ejercer una hegemonía marcada, la toma de decisión se encuentra fragmentada, y los partidos políticos se neutralizan (Denton, 1971).

Camacho afirma que la estabilidad se debe a la supremacía de una clase y a la existencia de una "válvula de escape" que atenúa la dominación (Camacho, 1978). Palma insiste en la capacidad de los grupos dominantes para desmovilizar las masas (Palma, 1980).

Opazo Bernales destaca la integración del movimiento popular en el Estado y el respeto del orden establecido para caracterizar lo que llama un "orden democrático hipostasiado" (Opazo Bernales, 1985).

Vega Carballo subraya la libre expresión de los conflictos y la aplicación selectiva de la represión, dos condiciones que favorecen la estabilidad (Vega Carballo, 1982).

Por otra parte, partiendo de que la estabilidad de un sistema depende de su legitimidad y de su eficacia, Carvajal nos explica que la cultura política costarricense asegura la alternancia en el poder y el respeto a las reglas del juego democrático (Carvajal, 1978).

En el mismo sentido, Goldrich había notado que los hijos de las élites consideraban el sistema político como muy legítimo y que eran muy politizados, lo que favorece la estabilidad futura de un régimen (Goldrich, 1966).

Por fin, Sojo menciona que la estabilidad democrática se debe a la "confiscación estatal" de los conflictos y a un compromiso de clase producto de expectativas de un aumento salarial futuro (Sojo, 1985).

Esos modelos no están tan lejos de los paradigmas presentados anteriormente. En efecto, cuatro de ellos describen el mecanismo de la dominación (paradigma político—institucional) y dos presentan algunas características de cultura política (paradigma histórico—cultural). Sin embargo, recordemos que esos modelos describen procesos, o sea que hacen prueba de un grado de conceptualización más avanzado. Por fin dos modelos se ubican fuera de los paradigmas, porque se les atraviesan todos, de tal manera que podemos ilustrar esta revisión de la siguiente manera:

Cuadro 2: Algunos procesos explicativos de la estabilidad política

<p>Paradigma político—institucional:</p> <p>Dominación</p> <p>Dominación atenuada</p> <p>Dominación desmovilizadora</p> <p>Dominación canalizadora</p> <p>Dominación recuperadora y represiva</p> <p>Fuera de los paradigmas:</p> <p>Dominación confiscadora y compromiso de clase</p> <p>Estancamiento generalizado</p>	<p>Paradigma histórico—cultural:</p> <p>Cultura política</p> <p>Legitimidad y alternancia</p> <p>Legitimidad y politización</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

De manera global, se nota una tendencia de los modelos multicausales a carecer de nexos lógicos y de cadenas explicativas entre los diferentes elementos señalados como debiendo favorecer la estabilidad democrática. Por otra parte, los procesos descritos carecen de una perspectiva multicausal, con la excepción del estancamiento, ya que describen un solo proceso (dominación o legitimación) —o dos (dominación y compromiso)— a un solo nivel (Estado o Sociedad civil). La descripción del estancamiento de la sociedad parece entonces constituir la explicación más satisfactoria de la estabilidad del país contemporáneo, puesto que evidencia un fenómeno característico en varios niveles: entre presidencia y gobierno, entre instituciones autónomas, dentro de la administración, entre clase dominante y clase laboral, entre partidos políticos. Sin embargo, y quedándose en la misma perspectiva, esta explicación necesitaría ser completada por consideraciones de otro índole tales como la interdependencia de las varias capas sociales, las costumbres culturales, las características de la participación política, etc.

FORMULA POLITICA Y ESTABILIDAD POLITICA

No pretendemos presentar una interpretación de la estabilidad política costarricense que escape a

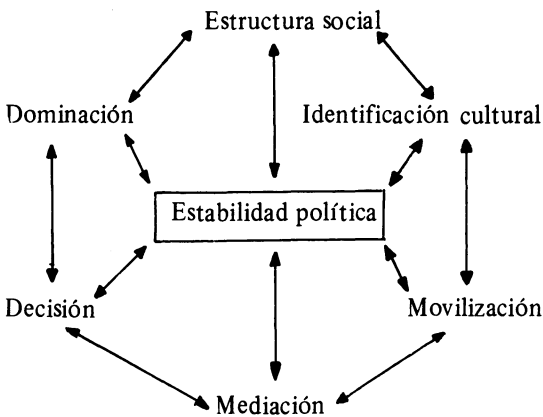
todas las críticas que hemos formulado sobre los modelos existentes. Sin embargo, la revisión de esos paradigmas y modelos nos enseña varias cosas: primero que el estudio de la estabilidad política debe autonomizarse para que la famosa “vigilancia epistemológica” pueda ejercerse de manera más eficaz. El carácter mítico de la democracia costarricense ha ocasionado una bipolarización de las interpretaciones, entre la visión idílica oficial y —en reacción contra esta visión— las descripciones de procesos de dominación sumamente eficaces. Por otra parte, la estabilidad política de Costa Rica constituye, desde un punto de vista comparativo, la gran originalidad del país, pero la explicación de tal fenómeno no debe reducirse a un catálogo de todos los rasgos que diferencian la sociedad costarricense de, por ejemplo, sus vecinos centroamericanos. Por fin, hay que evitar también las explicaciones lineales y deterministas. No todos los fenómenos sociales tienen explicaciones racionales o lógicas y a veces, por ejemplo, la pasividad de un pueblo se opone a toda comprensión.

Para avanzar un poco en el estudio de la estabilidad política, hay primero que retornar a consideraciones muy generales. En otro artículo, hemos escrito que “Lo político puede ser considerado como un sistema de regulación de conflictos que produce una sociedad. Este sistema funciona con la imposición de un tipo de dominación que trata de legitimarse y que se manifiesta a través de la transmisión y del ejercicio del poder. Cuando la instancia política cumple con su papel de regulación, puede ser por dos tipos de razones interdependientes: porque la dominación se impone de manera eficaz, o porque la sociedad no produce muchos conflictos” (Dabène, 1986 a). Hablar entonces de estabilidad política, es hablar de una instancia política que funciona bien con su papel de regulación.

Proponemos en un estudio más amplio (Dabène, 1986 b) seis niveles de análisis de lo político en Costa Rica —lo que llamamos su fórmula política— que brindan elementos explicativos de la estabilidad política del país— en la base la sociedad está estructurada, o sea que los actores sociales pueden ser reunidos en varias capas, grupos o clases, que tienen intereses (económicos o simbólicos) en común. Esos grupos pueden tener una existencia social si los miembros tienen una conciencia de pertenecer a un grupo. Esta conciencia de clase o identificación cultural puede, en su momento, manifestarse cuando los grupos se movilizan para defender sus intereses. A un nivel superior, existen en la

sociedad varias instancias de mediación (partidos políticos, grupos de presión, etc.) que se encargan de transmitir las demandas emitidas por los grupos al nivel del gobierno. Todas esas presiones influyen sobre el tipo de racionalidad que modela las políticas públicas y sobre el poder de decisión en general. Por fin, este poder impone un cierto tipo de dominación (autoridad y legitimidad) a todos los grupos sociales. La estabilidad política consagra el buen funcionamiento del esquema:

Cuadro 3: Fórmula política y estabilidad política
(forma teórica)



¿Ahora, cuáles son las características de esos niveles que pueden favorecer —o desfavorecer— la estabilidad política?

Vamos a señalar algunas de ellas y proponer unas cadenas explicativas, limitándonos al período contemporáneo (o sea desde 1948) (7).

A pesar de que la "brecha social" nunca haya sido dramáticamente amplia en Costa Rica, la estructura social hoy en día está claramente en vía de desarticulación. En los años 1950 la precarización de los campesinos —acelerada a raíz del cierre de la frontera agrícola y de las concentraciones de tierras— había sido compensada, a un nivel macro-social, por los progresos de las capas medias gracias al crecimiento del sector público. Desde los años 1970, sin embargo, y sobre todo a partir de 1979, se nota una tendencia al agotamiento de las trayectorias de ascenso social. Hemos demostrado en un artículo ya citado (Dabène, 1986 a) que existen en Costa Rica dos lógicas de relaciones sociales, una de enfrentamiento entre clases sociales y

una de movimiento de capas sociales que tienen expectativas de mejorar sus posiciones, y que se nota una paulatina evolución hacia la imposición de la primera, de tal forma que se debe hablar hoy de una estructura social claramente conflictiva que pone en peligro la estabilidad política.

Con las notables excepciones de algunos movimientos corporativos en las capas medias —denotando una voluntad de agarrarse a posiciones adquiridas (8)— la desarticulación del tejido social no ha sido "integrada" culturalmente. Globalmente el sistema político sigue siendo muy legítimo para la gran mayoría de los costarricenses. La cultura política, que hemos caracterizado como una cultura política de compromiso (*Ibid*), estabiliza mucho el sistema. En particular, hemos señalado las tres características siguientes: "el 'choteo' constituye claramente una canalización en violencia simbólica del descontento popular; el 'brochismo' asegura fidelidad al sistema y promueve las redes de clientelas y patrocinio; el 'palanganero' protege de los extremos y paraliza el proceso de toma de decisiones" (*Ibid*). Este último punto da un sostén cultural al estancamiento generalizado de Denton.

Dada esta débil identificación cultural, no es sorprendente que la movilización sea también débil. Persiste en muchas capas la expectativa de progreso social que impide que uno se movilice para defender los intereses de un grupo al cual no va a pertenecer por mucho tiempo (9). Sin embargo, dos fenómenos llaman la atención en lo que a procesos de movilización se refiere, uno favorable y el otro desfavorable a la estabilidad. El primero se basa en la constatación de la multiplicación de procesos de movilización espontáneos tales como las invasiones de tierras o los bloqueos de calles. De manera general este fenómeno revela un alto grado de desesperación entre la población (10). Por otra parte evidencia un agudizamiento de los problemas de tenencia de la tierra y de vivienda que serán los grandes retos de los años futuros. Por fin, las protestas de comunidades enteras consagran la falla total de la estructura administrativa "descentralizada". Las periferias son cada día más "periferizadas" y esta desarticulación del espacio agrava aún más las tensiones sociales.

El segundo fenómeno consiste en el inmenso esfuerzo de movilización organizada desempeñado por el sistema político. El ciudadano costarricense está sometido a un verdadero bombardeo ideológico casi permanente y que se intensifica aún más durante los largos períodos de campaña electoral (11). Se trata de convencer al pueblo de que vive

en el mejor sistema imaginable, utilizando el paradigma histórico-cultural señalado antes (12). Y todo autoriza a pensar de que esos gastos simbólicos son altamente funcionales para la estabilidad política del país (13).

Con respecto al fenómeno de la mediación, se pueden hacer dos observaciones. Los mecanismos formales de mediación que involucran los partidos políticos, sindicatos y grupos de presión, parecen llevar a cabo una mediación selectiva. En efecto, se nota una sobre-representación del sector público y de San José, y una sindicalización muy débil (con la excepción de los “cuellos blancos”) (14). Los partidos políticos, y sobre todo el Partido Liberación Nacional, se han dedicado a redistribuir riquezas a sus clientelas políticas constituidas en su mayoría por las capas medias. Los grupos de presión más poderosos (CINDE, ANFE, Unión de las Cámaras, etc.) representan los intereses de capas que ya tienen muchas veces acceso directo al poder político. Esos mecanismos formales dejan entonces de lado las aspiraciones de la mayoría de los costarricenses y eso juega en contra de la estabilidad. Sin embargo, esos sectores olvidados se benefician de una red de mecanismos de mediación informal muy eficaz. Históricamente, a raíz de la solidaridad en la pobreza colonial y la interdependencia entre el cafetalero y los peones (financiamiento contra cosecha y mano de obra); geográficamente, debido a la concentración de la población en la meseta central; demográficamente dada la pequeña dimensión de la población, los contactos personales siempre han sido de primera importancia en las relaciones sociales costarricenses. Las redes de clientela, de patrocinio, de compadrazgo, son parte entera de la cultura política costarricense y hacen que muchas de las demandas queden satisfechas, mientras que los trámites administrativos frenan o impiden tales satisfacciones.

En cuanto al proceso de toma de decisión política, hay que tomar en cuenta diferentes niveles. La racionalidad que rige a muchas políticas públicas, típicamente en la tradición del “palanganeo”, es la de satisfacer todas las opiniones en presencia, lo que constituye un factor de aplacamiento de los conflictos salvo en los casos, cada vez más frecuentes en esta coyuntura de crisis, en que se necesita una reforma de fondo (reforma agraria, cambio en la política económica, etc.). Por otra parte, el crecimiento tanto desordenado como rápido del sector público ha dado lugar a la aparición de un poderoso aparato burocrático que fragmenta el proceso de toma de decisión política. A través de

la constitución de “enclaves burocráticos” (Fernández, 1976) muchos sectores han llegado a acumular una cuota de poder para aprovecharse del “Estado botín”.

Sin embargo, la actual saturación de la burocracia y la ideología neo-liberal que empieza a prevalecer entre la clase dirigente (15) van a ocasionar, tarde o temprano, una inversión de la tendencia al crecimiento del aparato burocrático. Por lo tanto algunos sectores van a perder sus cuotas de poder y sus posibilidades de acumulación de capital legal o ilegal, y no hay que excluir el riesgo de una “uruguayización” de la sociedad costarricense.

Por fin, las generosas políticas redistributivas del Estado Benefactor, han definitivamente desaparecido en 1978. La administración Monge ha logrado estabilizar la economía gracias a una política de reactivación de la demanda (típica del Estado Benefactor Keynesiano), pero apoyándose sobre una substancial ayuda económica norteamericana que no va a durar eternamente. Por consiguiente, la “estructura distributiva ‘socialmente aceptable’ y la posibilidad real de movilidad social” (Villasuso, 1983), que eran dos factores fundamentales de estabilidad podrían desaparecer por completo.

Por fin el proceso de dominación que se impone a toda la sociedad tiene la característica de ser homogéneo en cuanto a los sectores que la ejercen, pero altamente homogéneo en lo que a mecanismos de legitimación se refiere. Se ha hablado mucho de un supuesto conflicto inter-burgués entre diferentes fracciones de la burguesía: burguesía industrial, burguesía agro-exportadora, burguesía de Estado, burguesía financiera, burguesía exportadora de bienes no-tradicionales. Ninguna de esas fracciones pudiendo ser hegemónica, la estabilidad se atribuye a mecanismos de neutralización entre las fracciones (16). Una observación más rigurosa de los miembros de esas fracciones evidencia una gran variedad ocupacional y muchas redes de conexiones (17). Se trata de una verdadera clase dirigente, que ejerce una dominación clara y sin adversarios.

Por otra parte, si durante muchos años la ideología legitimadora era la del Estado Benefactor, el cambio ha sido espectacular en esos últimos años. Hoy día la ideología dominante se apoya sobre el proyecto de “economía y sociedad de exportación”. El fondo de esas ideologías nos interesa poco aquí, pero sí tenemos que destacar que estamos presenciando una transición del modelo “todo Estado” a un modelo “todo privado”, y que este cambio se lleva a cabo sin mayor contestación y

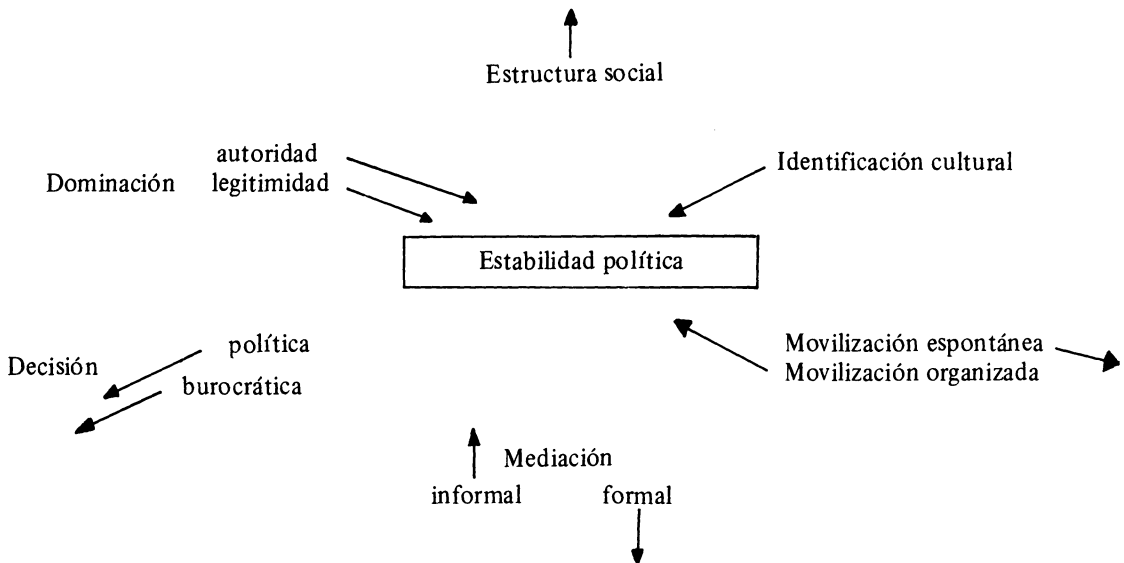
sin división ideológica dentro de la clase dirigente. Fuera de esos modelos de desarrollo que legitiman las políticas del Estado, hay que agregar que la legitimación del sistema ha siempre sido muy homogénea (procesos de movilización organizada señalados) y muy eficaz, prueba de esto, la casi in-

xistencia en el abanico político de formaciones poniéndose en contra de las reglas del juego democrático.

En resumen tenemos los elementos explicativos siguientes:

Cuadro No. 4

Elementos que favorecen (fuerzas centrípedas) y que desfavorecen (fuerzas centrífugas) la estabilidad política



Como lo hemos señalado en el cuadro 3, todos esos niveles de análisis se interfieren entre ellos y del estudio de esas interferencias se pueden sacar algunas “cadenas” o procesos explicativos.

Algunas de esas interferencias ya han sido mencionado en el transcurso de los desarrollos precedentes puesto que hemos seguido la instancia política “de abajo hacia arriba” en conformidad con el esquema presentado.

En la medida en que hemos mencionado que la instancia política podía cumplir con su papel de regulación si se imponía de manera eficaz la dominación o no se producían muchos conflictos, vamos a proponer dos ejemplos de procesos explicativos complementarios de esta índole:

— Las tensiones producidas por la viscosidad de la distribución social, y que se traducen en diversas formas de movilización espontánea son: 1) canalizadas por el medio de la satisfacción directa (clien-

telismo, compradazgo) o indirecta (patrocinio) de una demanda personal, lo que en retorno frena el proceso de identificación de clase, o 2) diluidas entre los numerosos centros de decisión, aquí la confianza en la capacidad del sistema para resolver los problemas, cultivada por la propaganda sobre la democracia, frena el proceso de movilización.

— Por otra parte, la lucha por el control del aparato de Estado casi no existe, puesto que cada grupo puede conseguir su cuota de poder. Además, con esta costumbre cultural de buscar un compromiso, no se toman decisiones radicales. Aún más las políticas implementadas tienen dificultades para cruzar el tremendo aparato burocrático ya que las capas medias que monopolizan los puestos claves de la administración ejercen un “chantaje político” para mejorar su posición. Esta ineficacia burocrática es disfuncional para el desarrollo del país, pero funcional para su estabilidad política.

ESTABILIDAD Y CLIENTELISMO

Queremos agregarle a los procesos mencionados una observación sobre un mecanismo que nos parece muy relevante para Costa Rica.

El país ha sido el teatro, desde los años 1950, de una rápida modernización que ha puesto la sociedad en una fase de transición (18). Gino Germani describe tal transición de la siguiente manera: "La preeminencia psicológica de la pequeña comunidad estaba basada fundamentalmente en que allí coincidían en primer lugar los grupos primarios esenciales para la vida del individuo: familia, grupo de parentesco, grupo de amistad, y en segundo lugar la ocupación y demás actividades. Pero ahora todo esto ha dejado de estar fijado en un solo lugar geográfico; la unidad mínima actualmente es el país, La Nación" (Germani, 1979: 123). Dado el carácter esencialmente rural de la sociedad costarricense y la pequeña dimensión del país, creemos que las relaciones sociales típicas del "grupo primario" siguen siendo dominantes. Si la modernización ha tenido un efecto fundamental, es el de haber transpuesto las pautas de actitudes y comportamientos rurales al nivel de la Nación. En este sentido, coincidimos con Powell, cuando afirma que "ciertos elementos de cultura política, como el clientelismo, se hacen más —y no menos— importantes conforme la modernización se instala en una sociedad esencialmente rural" (Powell, 1970: 425). Aparece de esta forma un Estado clientelista" (*Ibid.*: 415), y el papel estabilizador que jugaba el clientelismo en el campo se generaliza en todo el país, en particular gracias a los partidos políticos y sus bien nombradas "clientelas políticas".

ESTABILIDAD Y CRISIS

Esas últimas observaciones pueden ayudar a explicar la "estabilidad tendencial" que caracteriza la sociedad costarricense. Pero ahora el país se debate en medio de una crisis muy grave cuyos efectos podrían, según la prensa, los políticos y muchos analistas, amenazar la estabilidad política del país (19). No vamos entrar en un debate que nos parece muchas veces relevar, sobre todo de parte de la prensa, de la pura propaganda, pero queremos apuntar que a pesar de las apariencias la coyuntura no es tan desfavorable a la estabilidad. Claro está que una crisis económica no favorece la estabilidad, sobre todo cuando, como es el caso ahora, esta crisis coincide con el agotamiento de

un estilo de dominación debido a un cambio de generación en la cúspide del Estado. La situación actual, en este sentido, rememora la de los años 1930 cuando la crisis económica se combinó con la desaparición de la "generación del 89", para conducir a la guerra civil de 1948. Sin embargo hoy las diferencias son muchas: no surge una generación tan carismática como la del 48 y, sobre todo la situación internacional no es la misma. Hoy día, la crisis centroamericana da una oportunidad a Costa Rica para recuperarse del colapso económico de los años 79–82. Costa Rica constituye para la administración Reagan un ejemplo de régimen político para los otros países de América Central. Nicaragua constituye el contra-ejemplo. Atribuyendo a los sandinistas una vocación agresiva y expansiva, lo que hacen todos los días la prensa y los políticos, el país puede ejercer un magnífico "chantaje político" a los Estados Unidos: ayuda económica a cambio del mantenimiento del "efecto vitrina" de la democracia costarricense. El costo de la operación puede ser un ligero armamento del país pero todo indica que los costarricenses están dispuestos a "fortalecer la neutralidad" (20) y el país recibe 200 millones de dólares anuales (21).

CONCLUSION

Esas últimas observaciones no deben sugerir un optimismo exagerado. Los problemas del momento son graves, y no somos profetas para predecir una estabilidad eterna. Hay tendencias peligrosas que también se pueden notar como por ejemplo lo que se podría llamar la "uruguayización—hondureñización" del país. Resulta bien difícil adivinar cuales tendencia se impondrán.

Pero queremos dejar claro, desde un punto de vista teórico, que el fenómeno de la estabilidad política debe estudiarse a partir de una comprensión de la fórmula política de una sociedad. Solamente después de varios estudios comparativos (entre períodos históricos o/y entre países) se podrá abordar la cuestión de saber si tal fórmula política de estabilidad puede, o no, y en qué condiciones, corresponder a una fórmula democrática estable.

NOTAS

(1) Este tipo de explicación se encuentra principalmente en: Coto Molina, 1977; Fanger, 1968; Villasuso, 1983; Vega Carballo, 1982; Costa Rica el país... 1982. En lo que sigue, algunos autores pueden ser mencionados en más de un paradigma, ya que se encuentran varias explica-

ciones de la estabilidad democrática en sus obras. Por la misma razón (ausencia de la estabilidad política como objeto de análisis) la críticas que formulamos de algunas interpretaciones pueden parecer injustas, puesto que los autores pueden tener explicaciones más completas pero que no se encuentran ordenadas.

(2) No es el lugar aquí de cuestionar la validez teórica de los paradigmas. Solamente queremos destacar sus carencias en lo que a la explicación de la estabilidad democrática costarricense se refiere. En lo que concierne la relación entre estabilidad y desarrollo económico, se puede consultar, entre otros Needler, 1968 y Gayle, 1983.

(3) Para este paradigma, véase, entre otros: Monge, 1980; Rodríguez Vega, 1979; Needler, 1977; Biesanz, 1976; Bosch, 1980.

(4) Véase Dabène 1986 b, capítulo 3.

(5) Véase Aguilar, 1984 entre otros.

(6) Como por ejemplo: Ameringer 1982; Black, 1982; Aguilar, 1983; Schifter, 1983; Coto Molina, 1977; Barahona, 1977; Fanger, 1968.

(7) Para más detalles sobre estos puntos, véase Dabène, 1986 b.

(8) Aquí hacemos referencia, por ejemplo, a los conflictos laborales en las instituciones autónomas como el ICE en 1983, en los hospitales en 1983, y sobre todo en los bancos en 1985 (véase Ministerio de trabajo y seguridad social, 1985).

(9) Esta idea se acerca a lo que Camacho llama la "válvula de escape" (Camacho, 1978).

(10) Véase al respecto Centro de Estudios para la acción social, 1985

(11) De manera simbólica, una campaña electoral constituye más un "concurso de civismo" que una competencia para elegir el mejor capacitado para gobernar.

(12) Esas apologías permanentes de la democracia costarricense llevan a una verdadera "sacralización del Estado" (Opazo Bernales, 1985).

(13) Desde un punto de vista diferente, es lo que Palma llama la "desmovilización" (Palma, 1980).

(14) 60% de los sindicatos están ubicados en San José; 68,8% de los afiliados se encuentran en San José y 63% de los sindicalistas pertenecen al sector público. La tasa de sindicalización es de 16,7% (véase Ministerio de trabajo y seguridad social, 1985).

(15) Los dos principales candidatos para la elección presidencial de febrero 1986, Arias y Calderón, están de acuerdo para reducir el tamaño del sector público.

(16) Esta visión tiene un gran defecto: de la localización de un sector de actividad donde se lleva a cabo el proceso de acumulación se deduce la existencia de una fracción de la burguesía y por lo tanto de una componente del bloque en el poder, careciendo de una perspectiva empírico-histórica que evidenciaría que las mismas personas forman parte de varias "supuestas fracciones" y que entonces difícilmente se puede hablar de conflicto inter-burgués, puesto que se trata de la misma gente.

(17) Véase un ejemplo en Aguilar Bolaños, 1985.

(18) Véase English, 1971.

(19) Como ejemplos: van Eeuwen, 1982; Black, 1982; Costa Rica, la democracia... 1982; Cohen, 1985; Nikirova, 1981.

(20) Véase al respecto Kenen, 1984.

(21) No cabe la menor duda de que la influencia de los factores geo-políticos sobre la estabilidad interna

de Costa Rica merece más que la simple observación que acabamos de hacer. Sin embargo, en la medida en que nuestro modelo privilegia la comprensión de una fórmula política de estabilidad tal y como la hemos definido, esos factores son, en nuestro modo de ver, secundarios en primera aproximación. Recordemos que este artículo se fijó la meta de proponer una manera de "autonomizar" la estabilidad política como objeto de análisis.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar, Oscar: "Costa Rica: evolución histórica de una democracia", en ZELAYA, Chester (ed.) *¿Democracia en Costa Rica?* EUNED. Costa Rica. 1983.

Aguilar, Oscar: "Fundamentos democráticos del sistema político costarricense", en *Ensayos de Historia patria*. EUNED. Costa Rica. 1984.

Aguilar, Irene: *Una caracterización socio-económica del grupo ganadero-exportar (los casos de San Carlos y Guanacaste) 1960-1980*. UCR. Instituto de Investigaciones sociales. Serie Investigaciones No. 5. 1985.

Ameringer, Charles: *Democracy in Costa Rica*. Praeger. EE.UU. 1982.

Barahona, Francisco: *Réforme agraire, pouvoir politique, transformation structurale, le cas du Costa Rica*. Tesis de 3 ciclo. Francia. 1977.

Black, George: "Costa Rica into the eye of the storm" en *NACLA report on the Americas*. No. 4. 1982.

Bodenheimer, Susanne: "The social democratic ideology in Latin America: The case of Costa Rica's. Partido Liberación Nacional", en *Caribbean Studies*. No.3. 1970.

Bosch, Juan: *Una interpretación de la historia costarricense*. Juricentro. Costa Rica. 1980.

Bourdieu, Pierre: *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI. México. 1981.

Busey, James: *Notas sobre la democracia costarricense*. ECR. Costa Rica. 1968.

Camacho, Daniel: "¿Por qué persiste el juego democrático en Costa Rica?". en *Revista Mexicana de sociología*. No. 4. 1978.

- Carvajal, Mario: *Actitudes políticas del Costarricense*. ECR. Costa Rica. 1978.
- Centro de Estudios para la acción social: "Nuevas formas de protesta social frente a la crisis" en *Costa Rica: balance de la situación*. No. 11. 1985.
- Cohen, Perla: "Le Costa Rica dans l'oeil du cyclone". en *L'ordinaire du mexicaniste*. No. 89. 1985.
- "Costa Rica, el país brega ahora con un modelo económico fracasado", en *Centro América 1982*. Infopress centroamericano. Guatemala. 1982.
- Coto, Walter: *Le Costa Rica: exception ou modèle politique et constitutionne en Amérique Latine*. Tesis de 3 ciclo. Francia. 1977.
- Dabéne, Olivier a: "Las bases sociales y culturales de lo político en Costa Rica" para publicarse en *Revista de Ciencias Sociales*. No. 31. 1986.
- Dabéne, Olivier b: *La formule politique du Costa Rica*. Tesis de Doctorado. Francia. Para defenderse en 1986.
- Del Aguila, Juan: "The limits of reform development in contemporary Costa Rica", en *Journal of interamerican studies and world affairs*. No. 3. 1983.
- Denton, Charles: *Patterns of Costa Rican politics*. Allyn and Bacon. EE.UU. 1971.
- Duff, Ernest; Mc Camant, John: "Measuring social and political requirements for system stability in Latin America", en *The american political science review*. No. 4. 1968.
- van Eeuwen, Daniel: "les élections de février 1982 au Costa Rica; la démocratie dans la tourmente économique et sociale", en *Annales des pays d'Amérique centrale et des Caraïbes*. No. 3. 1982.
- Fanger, v: "Costa Rica", en VELIZ, Claudio (ed). *Latin America and the Caribbean. A hand book*. Praeger. EE.UU. 1968.
- Fernández, Ronald: "Estabilidad y sub-desarrollo: un análisis preliminar de la burocracia en Costa Rica", en *Revista de Ciencias Sociales*. No. 11. 1976.
- Ferrero, Luis: *Ensayistas costarricenses*. Lehmann. Costa Rica. 1979.
- Fitzgibbon, R: "Measuring democratic change in Latin America", en *Journal of politics*. No. 1. 1967.
- Gayle, Dennis: "Democratic pluralism and economic growth, reflections on the Costa Rican case", en *The journal of social, political and economic studies*. No. 4. 1983.
- Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós. Argentina. 1979.
- Gilhodes, Pierre: "Caractéristiques et racines des conflits en Amérique centrale", en *Problèmes d'Amérique Latine*. No. 76. 1985.
- Johnson, Kenneth: "Scholarly images of Latin American political democracy in 1975". en *Latin American research review*. No. 2. 1976.
- Kenen, Joanne: "Costa Rica: practically neutral". En *The Atlantic*. No. 3. 1984.
- Ministerio de trabajo y seguridad social: "Sindicatos y afiliados inscritos en el país hasta el mes de setiembre de 1984". Enero de 1985.
- Ministerio de trabajo y seguridad social: "Lista de huelgas de 1972 en adelante". Octubre 1985.
- Monge, Carlos: *Historia de Costa Rica*. ECR. Costa Rica. 1980.
- Needler, Martin: "Political development and socio-economic development: the case of Latin America". En *The american political science review*. No. 4. 1968.
- Nikirlova, N.: "Le Costa Rica à la croisée des chemins". En *La vie internationale*. No. 250. 1981.
- Obregón Rafael: *Hechos militares y políticos*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981.
- Opazo, Andrés: "Costa Rica: la sacralización del Estado democrático". Ponencia presentada al

- segundo congreso de sociólogos. San José. Setiembre 1985.
- Palma, Diego: "El Estado y la desmovilización social en Costa Rica". En *Estudios Sociales Centroamericanos*. No. 27. 1980.
- Powell, John: "Peasant society and clientelist politics". En *The american political science review*. No. 2. 1970.
- Rodríguez, Eugenio: *Apuntes para una sociología costarricense*. EUNED. Costa Rica. 1979.
- Rojas, Jorge: *La démocratie au Costa Rica*. Tesis de 3 ciclo. Francia 1977.
- Schifter, Jacobo: "La democracia como producto de la neutralización de clases". En ZELAYA, Chester (ed) *¿Democracia en Costa Rica?* EUNED. Costa Rica. 1983.
- Sojo, Ana: "La democracia política y la democracia social. Una visión desde Costa Rica". Ponencia presentada al segundo congreso de sociólogos. San José. Setiembre 1985.
- Tomasek, Robert: "Costa Rica". En BURNETT, Ben (ed) *Political forces in Latin America: dimensions of the quest for stability*. Belmont. EE.UU. 1968.
- Vega Carballo, José Luis: "Etapas y procesos de la evolución sociopolítica de Costa Rica". En *Anales de la sociedad de geografía e historia de Guatemala*. No. 1/4. 1974.
- Vega Carballo, José Luis: *Poder político y democracia*. Porvenir. Costa Rica. 1982.
- Vega Carballo, José Luis: *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: Ensayo sociológico*. Porvenir. Costa Rica. 1983.
- Villasuso, Juan: "Evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto sobre la distribución del ingreso". En ROVIRA, Jorge (ed) *Costa Rica: la crisis y sus perspectivas*. EUNED. Costa Rica. 1983.